

LA COLMENA

Feliz aniversario en Llerena



Rafael Chacón Pérez

Administrativo

Hay que reconocer que la apertura de una residencia sanitaria en Llerena fue un hecho determinante, que condicionó la vida de todos los vecinos. Se puede hablar claramente de un antes y un después de este acontecimiento. Es justo valorar y agradecer el trabajo de aquella comisión local que solicitó al ministerio la creación de una nueva maternidad acorde con los tiempos, y acabó recibiendo un Hospital Comarcal con una adecuada cartera de servicios.

El impacto social fue grande. De pronto había llegado el futuro al medio rural. Se acabó la monotonía de la vida en el pueblo donde nunca pasaba nada. Las dificultades eran muchas. La población no reunía la infraestructura necesaria para acoger todo lo que se le venía encima. Muchos profesionales no consiguieron adaptarse a las condiciones de vida que la localidad les brindaba y se marcharon. Otros por el contrario supieron encontrar el encanto de vivir en un ambiente más natural y echaron raíces. Pero, con el transcurrir del tiempo, el pueblo ha sabido dar respuesta a estas carencias y por

supuesto las actuaciones de los distintos gobiernos municipales. En este aspecto destaco especialmente al equipo de gobierno actual, que ha conseguido "meter" el Hospital definitivamente en la población. No me duelen prendas reconocerlo.

Momentos difíciles en estos veinticinco años, pues sí, principalmente derivados de la falta de profesionales. En unos casos la dura competencia con otros Hospitales para la contratación de especialistas, ha supuesto y supone una complicación añadida. En otros, la apertura en el área de centros sanitarios privados, también cuestionaron



durante algún tiempo el futuro. Pero el resultado está a la vista. El Hospital está maduramente consolidado e incluso pendiente de ultimar la ejecución de proyectos para la implantación de nuevos servicios.

Quedan para el recuerdo y la nostalgia aquellos primeros años en los que, como si de una familia numerosa se tratara, com-

partíamos las alegrías, las fiestas y todo tipo de vivencias. Éramos jóvenes y entusiastas. Hoy, aunque queramos, la transformación que ha sufrido el centro y el ir y venir de los profesionales, no facilita ese trato cordial y cercano. Y es que también nos hacemos mayores y más complicados. Pero supongo que esto es así en todos los sitios.

En el plano laboral me reconozco un romántico del INSALUD, con el que me encontré perfectamente identificado. Continuo teniendo presente el buen hacer de Pilo, Garay, Amalia Gallego o Jesús González Cantero. A todos consideré y de todos aprendí. Pero los tiempos pasan, las necesidades y las administraciones cambian y ello requiere el esfuerzo diario de ir con los tiempos.

Han sido unos años verdaderamente enriquecedores tanto a nivel laboral como en el de relaciones humanas, sobre todo en estas fechas, con el carácter cada vez más cosmopolita que vamos adquiriendo.

No quisiera dejar pasar esta oportunidad sin hacerles llegar a los compañeros de la Gerencia de Badajoz nuestras condolencias por el reciente fallecimiento de Salo, una mujer admirable.

Y como todo me lo he dicho yo, pues eso, feliz aniversario y que lo disfrutéis.

Orgía navideña



María José Sánchez Pablos

Enfermera

Irremediablemente, (por eso de ser un poco más vieja), comienza un año más, después de un mes de octubre casi frenético por aparentar que el período navideño está al caer con multitud de anuncios más parecidos al de la típica lotería de Navidad, que a los de coca-cola. Tan absurdo es todo que hemos dado un pequeño salto en el cancho donde reposábamos nuestro trasero comiéndonos la chaquetilla, a degustar los polvorones y mazapanes navideños en nuestras sobremesas familiares. Con todo este afán de agarrar cuanto antes la Navidad, viene también un tiempo para hacer balance de lo últimamente acontecido, llenos de crudeza, de indefensión permanente, de rabia acumulada, de impotencia, de hastío y de incredulidad política ante el temido y repetido escenario de terror, con la puesta en escena de otras dos muertes de inocentes que han vuelto a ser presa fácil de los por todos conocidos terroristas.

Pero los días van pasando, y pese al dolor de las familias que ya no volverán a ver a sus seres queridos, la vida sigue, y así vamos dando paso al frenético ritmo invernal navideño, cargado de compras compulsivas para suegra, suegro, cuñados, cuñadas, situación que para qué mentir, verdaderamente me aterra, por la idea de pensar que hay que comprar en todas las tiendas de la ciudad donde uno viva o cercanas, necesariamente, aunque aquello que compremos no tenga uso posible, pero hay que hacerlo.

Y así llegamos a los días 24 y 31, en los que por arte de magia seremos más comprensibles con todo lo que gire a nuestro alrededor, y más comprometidos con las causas ajenas que nos preocupan, injusticia del destino para aquellos que no tienen ni un mendrugo de pan que llevarse a la boca. Me paro a pensar cómo han cambiado los tiempos, y comparo mi ilusión durante mis vacaciones cuando era una niña esperando la llegada de los Reyes Magos, que me traerían lo que ellos considerasen oportuno pero que para mí era lo mejor que yo podía esperar, y lo comparo con los que corren ahora, tiempos de niños pensando en un barbudo Santa Claus, que por el artículo 23 nos lo han puesto en nuestras casas y que bien podía haberse quedado en Laponia.

Reivindico la llegada de los Reyes Magos como única e ilusionante visita para todos los que todavía creemos en la Navidad, el encuentro en un café con el amigo al que añoro todo el año, la puesta en escena de belenes, todos aquellos villancicos no americanizados, esos de toda la vida y que hoy seguiremos cantando a nuestros hijos, y lo más importante, reivindico la existencia de niños ricos en ilusión por esperar, y sin atisbos de vanidad y egoísmo, porque somos los primeros responsables de que la felicidad embargue a nuestros pequeños sin que ello signifique tener que tirar la casa por la ventana.

poema visual

fusco



Antonio Gómez

La lucha cotidiana contra la injusticia



Margarita Castrillo Hernández

Enfermera

El primer mensaje que envié a mis amigos/as cuando llegué a Chinguetti (Mauritania) empezaba así:

Dudo que pueda acercarme siquiera a retrataros o dibujaros o ayudaros a imaginar lo que estoy viendo... Ni siquiera puedo pararme a razonarlo (como intento hacer con todo) porque me doy cuenta nada más empezar que esta vez me faltan palabras....

Así que aquí ando intentando guardar todos mis olores, miserias y colores que mis pobres sentidos pueden captar..., y toda esa mezcla que me ronda dentro, demasiado

caliente y viva para hablar de ella, de momento me tocó sentirla, lo demás para otro momento...

Me gustaría que éste vínculo con Mauritania dure siempre, y digo esto porque es lo que conozco y lo entiendo un poco más, que otros países pero en realidad solo es un ejemplo.

... para que nosotros vivamos así, muchos están viviendo de otra forma.

Lo que quiero es que mi lucha cotidiana contra la injusticia, sea donde sea Nicaragua, Sahara, España... no cese nunca, que no se olviden las miserias ajenas porque tienen que ver conmigo, con nosotros/as, más de lo que nos gustaría.

Aunque nos llamen primer y tercer

mundo no somos mundos separados, coexistimos en el mismo planeta. Mantenemos un frágil relación de dependencia. Es algo muy simple y utilizaré un postulado científico para explicarlo, el principio causa-efecto convierte a la tierra en un sistema dinámico, interconectado y vivimos en él, y cualquier acción nos repercute de alguna forma.

Nosotros tenemos coche, casa, vacaciones, luz, agua, ordenadores y mucho más para que nosotros vivamos así, muchos están viviendo de otra forma. Pero no miremos para otro lado, no pensemos que nuestra forma de concebir el mundo no tiene nada que ver como ellos/as lo viven, que no creamos que no tienen que ver con sus dolores o miserias por el simple hecho de haber construido un mundo infranqueable, una brecha insuperable entre nosotros/as, los de aquí y los de allí.